

## ANTES QUE RESULTE TARDE

**E**l país está viviendo una hora difícil en lo económico y social como en lo político. Quizás en algunos planos del acontecer nacional se han perdido (o se está a punto de perder) los nervios. La ola de rumores (en parte, provocados por hechos no suficientemente explicados y que están en la memoria de todos, y, en parte, difundidos por grupos y sectores que miran más a su interés particular que al bien del país) está coadyuvando (y lamentamos admitir que de manera eficaz) a que la vida del país esté entrando en una fase de pesimismo y hasta de descorazonamiento. Contra esta situación urge reaccionar enérgicamente. Y la pauta ha de trazarla, de modo inequívoco y urgente, el Gobierno si quiere evitar que cunda la pérdida de fe en su capacidad de planificación y creación.

**E**s hora de convocar y no de excluir; hora de incorporar y no de poner en entredicho a cuantos tengan una representación real o potencial en el ámbito de las fuerzas vivas de la Patria. Se trata de hacer ver, con decisiones acertadas, a todos los españoles que lo que está en juego y hay que defender es la paz y el ritmo del desarrollo político, económico y social de España; prescindiendo de posiciones y de parcialidades empujadas en el egoísmo personal o de grupo. Sería un tremendo error (que podría resultar trágico) dejar al rey las cosas como están en este momento de transición histórica. Lo que ahora cabe todavía acometer (y, según creemos, se debe hacer sin caer en desidia o torpe inmovilismo) no admite más aplazamientos. Dejarlo para un mañana indefinido equivaldría a hacerlo imposible o inviable. Opinamos que las fuerzas de la historia avanzan todavía en España en un sentido que eliminan de la cancha política a los incapaces de diálogo y de compromiso honorable dentro del ancho marco de una legalidad que acoja en equilibrio de tendencias todos los impulsos positivos del país.

**S**e habla y se polemiza sobre asociaciones políticas o esquemas de agrupamiento de las fuerzas de la sociedad española (claramente deseosas de concretarse en fórmulas legales de acción). Es una realidad amorfa, pero que da señales vigorosas de existencia, más o menos explícita. Si no se abren rápidamente los cauces para que esa realidad se abra paso y funcione dentro del sistema, la clandestinidad procurará ir engrosando su corriente y un día intentará saltar los diques. Políticamente hay que obrar en esta hora con la convicción de que las fuerzas históricas o se las canaliza desde (y dentro del) sistema o terminarán por abrir su propia torrentera (que puede ser devastadora). No queremos para España la opción catastrófica de la alternativa. Es apremiante que el país encuentre la solución más realista y apropiada de relacionarse con el mundo en que estamos, tan distante del mundo de los años cuarenta (por buscar el contraste que más nos conviene tener a la vista si deseamos ponernos al paso de la historia en esta década del setenta en que con tantos tropiezos hemos de movernos).

**S**i dejamos pasar la ocasión, quizá no hallemos otra tan propicia. O quizás, en una mañana malamente elegido, la solución que hoy sería viable no lo sea entonces, pues habrán ganado impulso y masa de inercia las fuerzas que prefieren ya moverse en la sombra subterránea de la subversión sistemática. No deberíamos perder de vista las experiencias ajenas, cuando los pueblos se ven abocados a pasar de un orden político a otro. El Gobierno, por boca de su presidente, ha prometido para antes de fin de año un texto legalizador de los agrupamientos políticos. Pero ignoramos qué se va a hacer después con ese texto. El país está hambriento de información verídica sobre el particular. No

en balde es asunto en que se implica su futuro. Lo que en 1969 pudo quizá ser válido, ya parece desfasado en nuestras calendas. Deberíamos reflexionar, en consecuencia, y deducir serenamente que por la misma razón de no aprovechar la oportunidad, lo que ahora se ponga para mañana no será tampoco válido. "El tiempo nos devora", ha dicho un ilustre profesor y político, hace algún tiempo, y nosotros lo hubimos de comentar entonces en esta página.

**L**a tentación de partir de cero sería otra manera de mostrar una radical ineptitud para la política de evolución dentro del espacio de unas coordenadas jurídicas que permitan eliminar lo caduco y lo incompatible con las realidades o los justos anhelos de una sociedad que, como la española, está en evidente fase de cambio. Lo prudente y lo pragmático es aceptar el amplio abanico de posibilidades legales e equitativas que ese cambio implica en su dinámica interna; y no encerrarse tras las murallas de castillos ruinosos. Al Gobierno le corresponde la tarea de conquistar e integrar a todos los grupos que pueden—y deben—actuar políticamente en el sistema. Y al Gobierno también le toca evitar que el silencio como táctica desorbite la significación de las crisis que surjan. Donde la información falta, el bulo prospera. Pero la verdad no tiene sustitutivo. Ni la realidad tolera sucedáneos.